

EXPOSICIÓN

‘Pura belleza’: John Baldessari en el Macba (Barcelona)

Para ver hay que pensar

**N**o volveré a hacer arte aburrido”. Con este manifiesto, sellaba John Baldessari la crisis creativa –o la epifanía, acaso– que le dio la idea de quemar toda la obra que había producido entre 1953 y 1966. Meticulosamente documentado en *Cremation Project* (1970), este rito de purificación es también la puesta en escena de una ruptura radical con las nociones aprendidas de arte. En esta búsqueda de un grado cero desde el que pensar de nuevo la imagen y su relación con el mundo, el artista descubrió en el montaje discontinuo de Jean-Luc Godard la forma de una imagen que se crea “entre” imágenes: “Lo que me llevó a abandonar la imagen única fue el cine. De repente, empecé a ver los cuadros en los museos como series, como las imágenes individuales de una secuencia cinematográfica. Imaginaba qué imagen iría antes de una pintura de Van Gogh, y cuál después. Pensaba en cómo aparecería la imagen a través de un gran angular. De repente, veía la pintura en categorías cinematográficas. Y pensaba que una imagen única siempre significa: esto es así.”

En las películas de Godard, al que considera el principal artista visual de la época, John Baldessari ve que el cine es un instrumento para pensar, una forma de “pensar con las manos” creando relaciones entre imágenes. Pasados los años, es probable que no exista ningún cineasta que haya retomado las exploraciones conceptuales del montaje de Godard

–y por legado, de los soviéticos– con la intensidad y brillantez de Baldessari, como si tras el temprano desgaste y rechazo del montaje, sólo pudiéramos verlo reaparecer, y soñarlo, o imaginar lo que podría haber sido, en las imágenes de un artista que trabaja con otros soportes y materiales, y que repiensa sus potencias según las características de un espacio tan distinto a la pantalla como es una sala de exposición.

ENTRE LAS IMÁGENES

John Baldessari consagrará su obra a esta búsqueda del montaje a través de un “desmontaje” de imágenes y textos, que evidencia lo que hay “entre” unas y otras, con un agudo sentido de la ecología visual: sus obras encuentran en las recombinaciones, variaciones o permutaciones de imágenes ya existentes, imágenes nuevas o no vistas. Desde 1970, incorpora también el vídeo (al que le introduce Nam June Paik, en *Cal Arts*), y desarrolla sus observaciones –misteriosas y lúdicas, como juegos de lenguaje– sobre la iconografía americana y sus arquetipos sociales, a partir de las antiguas películas de Hollywood. En otras piezas, extrae del desglose secuencial de los guiones puras composiciones visuales que disgregan la continuidad entre planos y desplazan los sentidos narrativos como si fueran agujas de un reloj.

Las obras de Baldessari (de forma semejante a las de Rodney Graham, al que el Macba consagra otra hermosa exposición), son formas

de pensamiento visual de vibrante inteligencia, sutileza, profundidad e ironía. Se conciben como exploraciones de lo que está más allá de la imagen única: entre las imágenes, entre la imagen y la palabra, entre la fotografía, el cine y la pintura. Pero lejos de proponer híbridos, los montajes de Baldessari muestran colisiones, discontinuidades, desconexiones, extrañamientos: “Me interesa lo que pasa cuando dos imágenes se encuentran. Es como cuando dos palabras colisionan y de ellas emerge una nueva palabra con un nuevo sentido”. Y ese sentido, que se manifiesta y oculta a la vez, Baldessari lo activa mediante un montaje espacial (antes que temporal), en el que el espectador aprende a ver, o a descubrir, líneas imaginarias que originan la idea entre las imágenes (y una imagen, como sostiene el propio Godard, siempre es imagen de otra imagen de otra imagen). De esa manera, la serialidad discontinua de unas fotografías en las que aparece un globo rojo, colgadas a distintas alturas, se mantiene (o encuentra su hipotética ley de gravedad) en la línea imaginaria que une las fotos: la posición del globo. Si no se advierte esa línea “invisible”, si no se piensa la relación visual entre las imágenes, no se ven: para ver, primero hay que pensar. El montaje, pues, sólo existe si se concibe al espectador como un artista, alguien que percibe y crea, bajo una forma sensible, una idea. *Pure Beauty*. GONZALO DE LUCAS / HELENA VILALTA

Person Climbing Exterior Wall of Tall Building / Person on Ledge of Tall Building / Person on Girders of Unfinished (2003)

